

# Del Mundo Teológico

M. A. Vedernikov, editor del *Diario del Patriarcado de Moscú* en un artículo aparecido en agosto último: *Entre el miedo y la esperanza* (pp. 46-53), esboza la trayectoria del Ecu-menismo antes y después de Amsterdam —y por supuesto antes de Evaston— subraya el carácter protestante de este movimiento que se manifiesta especialmente en el matiz escatológico de que se revisten las cuestiones referentes a la unidad cristiana y a la vida social.

En efecto resulta impresionante, esta vez después de Evaston, haber podido comprobar la trascendencia práctica y vital que las especulaciones reiteradas de gran parte de los teólogos disidentes en sentido francamente *escatológico* —perteneciente al fin del mundo y al siglo futuro— acerca del concepto de unidad cristiana, alcanzan en el presente momento histórico del mundo: todas las intervenciones encaminadas al reconocimiento de una exigencia poderosa e innata en el seno de las iglesias en orden a conseguir una unidad y unicidad real, eran desvirtuadas en Evaston por la presencia de una mentalidad escatológica en el seno del *Council*, que propugnaba como satisfactoria la unidad y unicidad terminal, en el Reino eterno, mientras que *in via* se contentaba con una unidad invisible y *pneumática*.

En el Congreso de Evaston (15-31 agosto 1954) las intervenciones de los representantes *ortodoxos* constituyeron un elemento disonante y perturbador en el conjunto de las aspiraciones a una mutua comprensión. Los *ortodoxos* mantenían insistentemente el carácter de *ortodoxia* exclusiva de sus iglesias, sin poseer sin embargo la vitalidad, realidad y *materialidad* de la Iglesia Católica Romana. *Evaston Speaks - Reports of the Second Assembly of the World Council of Churches* - by S. C. M. Press, London 2-6-1954.

La Iglesia Católica Romana, por no encontrar suficiente maduro el ambiente ecumenista se abstuvo de asistir.

No hubieran podido, además, sus representantes tomar parte en los servicios religiosos comunes verificados en la catedral metodista con intervención simultánea de ministros de las distintas confesiones, salvo de la *High Church* de Inglaterra, que conceptuaban incompatible con sus creencias esta reunión de ritos sagrados dispares. Tampoco habrían podido participar en discusiones en las que incluso opiniones que ponían en duda la divinidad de Jesucristo, eran admitidas en plano de igualdad.

La Iglesia Católica Romana parecería ceder de sus derechos sometiendo su *Magisterio*, órgano secular del Espíritu Santo en su labor orientadora de la Cristiandad, al fallo de sesiones mayoritarias...

Nicolás BERDIAEV, el célebre existencialista ruso ortodoxo, ha publicado en Aldington —Hand and Flower Press, 1952, in-12, 58 p. 5— una conferencia pronunciada en la Academia religiosa y filosófica de París, publicada en 1940 en la revista rusa *Putj: Christianity and Anti-Semitism*, donde estudia diversos aspectos de la cuestión judía y nuestro comportamiento cristiano con respecta a ella.

Es fácil hallar quien conozca el número de los Sacramentos, quien recite sin vacilación el Decálogo, pero vida interior raquítica, no *vital*, por falta de *síntesis*.

La reacción de los teólogos y catequistas se halla en plena efervescencia en la actualidad. Los teólogos católicos orientan sus investigaciones hacia la síntesis de la doctrina católica. Gracias a los trabajos técnicos contemporáneos, los análisis de nuestros predecesores encuentran su complemento y adquieren la plenitud explícita de su valor vital.

Entre los investigadores de la unidad destaca el P. Emile Mersch S. J., cuyas obras (*La Théologie du Corps Mystique I Le Christ — II La Trinité dans le Christ*, París, Desclée, 1944 y *Morale et Corps Mystique* ibid. 1949) muestran el dogma y las virtudes morales centradas en torno a la noción de Cuerpo Místico. Y Armand Croteau Pbro. del Canadá, miembro del *Office Chatéquistique Provincial de Quebec*, autor de numerosos artículos de espiritualidad aparecidos en la *Revue Eucharistique du Clergé* de Montreal, de 1944 a 1950 y que actualmente se dedica principalmente a la preparación de la edición canadiense de la colección de manuales *Témoins du Christ*.

«Sería horrendo, concluye en su artículo del número de Octubre-Diciembre 1954 de *Lumen Vitae* de Bruselas pp. 721-728, enseñar los mandamientos y los pecados sin mencionar continuamente a Jesucristo Nuestro Señor».

La Universidad Nacional de Irlanda en las fiestas de su centenario (1854-1954) ha conferido el título de doctor *honoris causa* a dieciocho personalidades escogidas en los diversos sectores del mundo científico. La Psicología Religiosa estaba representada por Dr. Gregory Zilboorg, siquiatra y psicoanalista de Nueva York, profesor de Historia de la Medicina en la universidad Johns Hopkins, autor de *History of Medical Psychology* (Norton, New York, 1941), de un ensayo *Mind, Medicine and Man* (Harcourt Brace, New York, 1943) y de numerosos trabajos y artículos de psicología religiosa publicados en Estados Unidos, y en Europa.

«A diferencia de tantos escritos de vulgarización, las generalizaciones fáciles a partir de premisas filosóficas no son frecuentadas por el profesor Zilboorg, —ha dicho en la sesión de recepción el profesor O'Doherty de Dublin—...

Una actitud espiritual es indispensable en los estudios de psicología humana».

Gerhard FITTKAU, prosiguiendo un estudio que pereció en la guerra, trata de esclarecer la noción de *Misterio* en S. Juan Crisóstomo: *Der Begriff des Mysteriums bei Iohannes Chrysostomus*. (Coll. Theophaneia, Bonn, Hanstein, 1953 in-8, 230p.DM.19,80). El autor se refiere constantemente a la *Mysteriumlehre* de Casel, incluso el capítulo de introducción es un resumen de las posiciones de la escuela de María-Laach (*Kulteidos*) y subraya la importancia concedida por ésta al testimonio del Crisóstomo, concepción cuyos contactos son estrechos con el misterio en Daniel y sobre todo en S. Pablo.

Fittkau ve el núcleo del Misterio en una estructura esencialmente sobrenatural ordenada a un conocimiento del mismo tipo. Esta realidad captada por la fe reclama una actitud moral perfectamente tipificada. El Misterio comprende tres estadios: Misterio escondido en Dios (*agnooúmenon*), misterio revelado (*thaumastón kai parádoxon*) y misterio comunicado (*apórreron*), que excluye la sofística herética.

Una segunda sección del libro de Fittkau se dedica al estudio de la esencia del Misterio Sacramental y se articula en torno a los conceptos *aisthetón-noetón* (conocimiento natural y conocimiento de fe) y de las expresiones en temor (*phrikión* etc.) ligadas a la incomprendible misericordia de Dios y a la actitud ética requerida de parte del hombre.

En su tercera parte se muestra la falta de fundamento de los argumentos de Casel en favor de la presencia misterial. El Crisóstomo emparenta de hecho con los teólogos *Christus Passus* y los adversarios de la doctrina de los misterios de Casel marcan un tanto en su favor.

La crisis por la que está pasando en algunos países la Devoción al S. Corazón de Jesús por parte del elemento intelectual ha impuesto la necesidad urgente de incrementar una Teología viva y profunda en torno a este Misterio trascendental para la vida práctica y afectiva del seglar y del eclesiástico actual.

Uno de los procedimientos ha sido la formación de grupos de teólogos y escritores especializados en Espiritualidad. El de España tiene su Secretariado permanente en Bilbao (Apartado 1, P. Félix Landáburu S. J.) y comenzó sus reuniones en Septiembre de 1954.

En el mismo sentido Austria ya ha publicado su primera colección de aportaciones: *Cor Salvatoris - Wege zur Herz Jesu Verehrung - Herdez - Freiburg 1954 - in-4. VII-270* por el P. J. Stierli S. J. en colaboración con los PP. Hugo y Karl Rahner y Richard Gutzwiller. Ante todo se precisa el sentido bíblico de la palabra *corazón* y de sus equivalentes. El P. Hugo Rahner advierte que es preciso despojarse para ingresar en el mundo bíblico de la mentalidad dualista de bipolaridades antinómicas (por ejemplo cuerpo-mente). La palabra *corazón* es un ejemplo privilegiado pues expresa en una síntesis viva toda la riqueza de una personalidad sin aislar jamás o colocar en oposición en ella el movimiento profundo de la afectividad y el de la mente o la voluntad.